RELACION:
EL MARISCAL DE VIRON.
PRIMERA PARTE.

AUnq̃ no es Principe excelso
de personas generosas
el referir beneficios,
ni contar hazañas proprias.
En esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte q̃ me està aguardando;
poco, gran señor, importa
estragar la bizarria
por redimir la deshonra.
La naturaleza apenas
en el papel de mi boca
escribiò con un renglon
quatro lustros a mi Aurora;
quando a vuestro antecessor,
que en campo de luz reposa,
un Religioso atrevido
passando en una carroza;
matò de una puñalada,
que ni aun las Reales Personas
no pueden assegurarse
mientras mortales se nombran,
ni de una pluma atrevida,
ni de una espada traidora.
Heredaste vos el Reyno;
pero no tan sin zozobra,
que no intentasse el de Humena
con los de la Liga toda,
resistir la posseision,
iras mezclando, y discordias
entre los vuestros: yo entonces
(aqui empiezan mis historias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demás antorchas,
y rayo à rayo desmiente
quantas se le oponen sombras;
deshice todas las nieblas
de su ambicion cautelosa;
y a pesar de los rebeldes
os puse bien la Corona.
que se os estaba cayendo
de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor
ocupasteis mi persona
con la guerra, donde he sido
otro Cursio, que a las bocas
de las minas me arrojaba,
y con colera animosa,
apartando muchas veces;
porque a la vista me estorvan;
con esta mano las balas,
y con estas las pelotas,
me entraba por los contrarios
como por mi casa propria.
Al Castillo de Viene,
que estaba como una roca
guarnecido de escopetas,
de balas, tiros, y bombas:

le

le assaltè con dos mil hombres;
que me siguieron en tropas;
y porque los enemigos
quemaron las cuedas todas
por donde subian los mios
a pesar de las pistolas,
abrazandome con quantos
estaban a la redonda,
y arrojandolos al fosso,
fueron tantos en un hora
los que del muro cayeron
sobre la Playa arenosa,
que le sirvieron de escala
a los qne estaban de escolta,
y assi no fue necessario
buscarles otras maromas;
Rendi despues a Corbie,
a Noyon, Turin, y Corbia;
siendo yo siempre el primero,
que las Lises vencedoras,
sobre los muros ponia
para aclamar las victorias,
Al Marquès de Berambou,
rebelde a vuestra Corona,
pretendiendo el cerco de Artores,
y dexandole en custodia,
a Tilli desmantelè,
y con ser mi gente poca
de Amiens del Burge, y la Bresa,
las Plazas rompi famosas,
llevandole a el de Mansfel
toda una Esquadra Española.
Las Vituallas rompi
una mañana en su escolta;
ellos dicen por desgracia,
pero yo pienso otra cosa.
Prendi a Don Alonso Idiáquez
junto a el Egro, accion q̃ monta
mas que todas las hazañas,
que de camino se copian,
porque el no venciò Españoles;
y yo si, que el Mundo assombra,
En el socorro de Orliens
por ser la tierra fragosa,
tropezò vuestro caballo,
y cayendo en una hoya
se echaron de los bridones
ocho Carrozas de Escocia
para haceros mil pedazos.
Mas yo con lealtad piadosa
viendo a mi Rey en el suelo,
sobre vuestras armas proprias
me arrojè desde el caballo,
y reibi de esta forma
ocho heridas sin defensa.
Doblemos aqui la hoja,
que quede para despues
importarme esta memoria;
Diez Ciudades, veinte Villas;
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes y de Saboya
he añadido a vuestro Imperio;
y solo me pesa aora
de no haveros dado quantas
tiene el Africa, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo;
cuyas cicatrices rotas
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos aora
acuchillar los vestidos,
parecen unas con otras,
ò

ò ga'a de mi corage,
ò uso nuevo de mi honra.
Estas son, señor, las deudas,
las finezas, y las cosas,
q̃ en vuestro servicio he hecho,
y la culpa (quien lo ignora)
es un pensamiento solo,
una altivez engañosa,
y una necia fantasia
de pensar con vanagloria;
que pudiera ser yo mas
si me casara en Saboya.
A la culpa que ame imputan,
de qũ en el Rin, con mañosa
industria, os qu se matar,
passando una puente angosta,
satisfago con volver
donde doblemos la hoja
de las passadas heridas
porque quien tan a su costa
os sirviò de brazo izquierdo,
parece impossible cosa,
que con trajesta misma vida
intentara accion tan loca.
no tengo vena en mi cuerpo
que no se aya visto rota
en defensa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vuestros
(aunque la invidia me oiga)
he muerto con estas manos
en assaltos, y victorias,
y sino son mas de diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
sobre partir los que sobran,
y todas estas hazañas
pongo à cuenta de una sola
imaginacion que tuve
amagada en la memoria.
No es valor poder matar
quando ay un Dios q̃ perdona;
ni el quitarme a mi la vida
os puede dar mayor gloria;
pues lo mismo hace una piedra
despedida de la honda,
un veneno, un susto, un ayre,
y un rayo con lo que topa,
y no es en ellos ninguna
alabanza mysteriosa,
antes bien como instrumentos
de la pena que se llora,
ò el enojo las maldice,
ò la pena las destroza.
Si pensais que es este miedo
de la muerte, y que me enoja
su triste, y fiero semblante,
es engaño, que no postra
la muerte un animo noble.
fuera de que es tan penosa
algunas veces la vida,
que si a buena luz se nota,
fue menester que cercara
Dios la muerte de congoxas;
para que no la tomassen
muchos con sus manos proprias;
No es miedo, no, de la muerte,
señor, el que me apassiona,
sino miedo de la infamia
que a vuelta de ella se compra;
Mas si es forzoso que muera
aunque serà cosa impropria,
que

que prefieran à un delito
tantas generosas obras)
muertes ay que hacen ruido,
abraseme una ponzoña
las entrañas, y un estoque;
venas, y arterias me rompa;
o dexenme en una cueva
la mas obscura, y mas honda,
sin comer, porque la hambre,
que vuestro calor sufoca,
me vaya dando garrote
con una congoxa, y otra.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
ya no pido que me oiga
vuestra piedad para darme
la vida que ya me estorva,
sino que no sea muerte,
señor, tan escandalosa.
Pero si deudas, heridas,
finezas, riesgos, memorias;
lagrymas, obligaciones,
servicios, y buenas obras,
no bastan, y es el rigor
mas que la misericordia;
venga al punto, y al instante,
a el momento, y a la hora
el Verdugo, y si faltare
para hacer la ceremonia;
yo me echarè de los hombros,
señor mi cabeza propria,
y quizá mejor que el mismo,
que por oficio las corta
porque tengo el brazo hecho
a cortar las que os enojan,
y lo harè bien con la mia
como ensayado en las otras.
Ea, matenme al momento,
que aunque se enoje mi honra
y lo murmuren despues
las Naciones mas remotas;
sabiendo que es gusto vuestro;
y lo teneis por lisonja,
irè contento al suplicio,
y a la espada cortadora
darè la mejor cabeza,
que de plumas, y garzotas
se viò coronada en Francia
para que el Mundo conozca
mi fè, mi lealtad, mi amor,
y en tan postrimera hora
vean como en un espejo,
los que leyeren mi historia;
de la privanza mayor,
la caida mas costosa.
de la mas alta fortuna;
la mudanza mas traidora;
de la mayor presumpcion,
la humildad mas prodigiosa;
del Monarca mas piadoso,
la ingratitud mas notoria,
y del hombre mas valiente
que tuvo Grecia ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroica.

F I N.

Con licencia : En Sevilla ; por JOSEPH PADRINO, en calle Genova.